

ASCENSO Y DESCENSO

Celebramos el domingo la fiesta de la Ascensión del Señor. Este término procede del verbo ascender. Ascender tiene en primer término un significado geográfico, espacial. Se asciende a un monte. Los satélites suben impulsados por potentes cohetes, para luego estabilizarse en una órbita alrededor de la tierra.

A partir de ese primer significado, ascender pasa a ser un término común sobre todo para expresar la subida de categoría en la escala social. Ahora la Unión Deportiva Salamanca acaba de descender de categoría. ¿Se irá pronto *más abajo* todavía si es que sigue existiendo?

Lo mejor lo imaginamos siempre arriba. Y lo peor, en lo más profundo de los abismos. Así ponemos el cielo arriba y el infierno abajo. Son modos de hablar. Porque Jesús está en el cielo, tras su Resurrección, Marcos, Lucas y también San Pablo nos hablan de que subió, ascendió, fue elevado a los cielos. Es decir, tras su “abajamiento” hasta lo más profundo de los abismos -¿hay otro más hondo que la muerte en Cruz como un esclavo malhechor?-, ahora “ha subido a lo más alto de los cielos y está sentado a la derecha del Padre”.

Es decir, Jesús ha triunfado, ha vencido a la muerte, está con Dios. Participa de su gloria. Ascensión significa plena intimidad con Dios para la humanidad de Jesús. Gloria definitiva. Humanidad realizada. ¿Quiere decir esto que no está con nosotros, que nos ha abandonado?

Pues sencillamente no. Por el contrario, el final del Evangelio de Mateo es la inesperada promesa de Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Todo el evangelio de San Mateo se ha escrito para decirnos precisamente eso: que Jesucristo es el Em-Manuel, el Dios con nosotros, el que –visible o invisible– permanece a nuestro lado.

Lo decisivo es saber dónde encontrarlo. Ciertamente no lo vamos a hallar en la superficialidad, o la evasión de la realidad, a la que tan dados somos en nuestra sociedad de bienestar. Pero tampoco en un pietismo que nos aleje de la realidad humana. Por el contrario, su lugar de cita la señaló el mismo: es el corazón del hermano necesitado: “Lo que hagáis con uno de éstos conmigo lo hicisteis”. El gran escritor ruso Tolstoi lo dijo con concisión incomparable: **“donde está el amor, está Dios”**. El teólogo peruano Gustavo Gutiérrez lo expresó de esta manera: “Al margen del sacramento del prójimo no hay camino hacia Dios”.

La condición para que Jesucristo esté con nosotros, con todos y en todo lugar, en todo tiempo hasta el final, es precisamente la pérdida de sus limitaciones corporales que le atan a las coordenadas espacio-temporales. Es decir, la Ascensión. Que no es alejamiento sino esplendorosa entrada en el misterio de Dios omnipresente. Cuando se pierde a los ojos de los discípulos (Lucas) es cuando puede decir: “yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo). Nos toca buscarlo y encontrarlo en “el monte” donde nos ha citado: la asamblea cristiana, los pobres, su Palabra, su Eucaristía...

JOSÉ MARÍA YAGÜE